

BAHAMAS

1. Rasgos generales de la evolución reciente

La economía de las Bahamas se recuperó en 2021, con un crecimiento del 13,7%, tras la fuerte contracción del 23,8% registrada en 2020, cuando el país sufrió los amplios efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). No obstante, debido a que este repunte se produjo desde una base baja, el PIB real continuó siendo un 13,4% inferior al de 2019. El país se benefició de una mejor gestión de la propagación del virus y de unos niveles crecientes de vacunación, lo que permitió una reapertura gradual de la economía. Esto llevó a la reanudación de las llegadas de turistas, especialmente las llegadas aéreas de alto valor añadido, que contribuyeron significativamente a los ingresos generales del turismo. La actividad de la construcción tuvo una modesta recuperación, impulsada por proyectos de inversión extranjera de diversa envergadura y por la mejora de la construcción nacional. La inflación repuntó al 4,1%, debido principalmente a la subida de los precios internacionales del combustible, lo que provocó un aumento de los costos de transporte y comunicaciones. Con el fortalecimiento de la actividad económica, se recuperó la creación de empleo en el turismo y la construcción, lo que se tradujo en un descenso del desempleo. En medio de un importante gasto sanitario y social para hacer frente a la pandemia, incluidas las vacunas, el déficit fiscal aumentó del 7,2% del PIB en el ejercicio 2019/20 al 12,8% en 2020/21. Los pagos externos mejoraron, y hubo una reducción del déficit por cuenta corriente del 24,5% del PIB en 2020 al 19,2% del PIB en 2021, lo que refleja una recuperación sustancial de los ingresos por viajes y una reducción del déficit de las transferencias netas.

La economía se verá afectada por los continuos vientos del COVID-19 y el conflicto en Ucrania, que ha provocado una subida de los precios de los combustibles y los alimentos. A pesar de este contexto, se espera que la actividad económica se normalice en 2022, con un crecimiento del 8,5%, impulsada por la continua recuperación del turismo y los proyectos de construcción de distinta envergadura financiados por la inversión extranjera, incluidas las obras de reconstrucción tras el huracán en las islas Family. Se espera que la inflación se mantenga por encima de la tendencia, debido a las subidas de los precios internacionales de los combustibles y los alimentos. Por el contrario, se prevé una reducción del desempleo gracias a la creación de empleo en los sectores de turismo y construcción. Se prevé que el déficit fiscal se mantenga por encima de la tendencia, reflejando el gasto continuo en sanidad y protección social relacionado con la pandemia y la reconstrucción tras el huracán, junto con un modesto crecimiento de los ingresos. Se espera que los pagos externos empeoren con un aumento del déficit por cuenta corriente de la balanza de pagos, alimentado por el aumento de los pagos de importación de combustible y alimentos en medio de un escaso crecimiento de las exportaciones y un aumento moderado de los ingresos por turismo.

2. La política económica

a) La política fiscal

La pandemia ha obligado al Gobierno a adelantar su calendario de consolidación fiscal. Los sustanciales desembolsos en sanidad, protección social y reconstrucción tras el huracán provocaron un aumento del déficit fiscal, que pasó del 7,2% del PIB en el ejercicio 2019/20 al 12,8% del PIB en 2020/21, influido principalmente por un aumento del gasto del 11,1% y un descenso de los ingresos del 8,9%. Los gastos corrientes aumentaron marcadamente, un 13,4%, debido al incremento de las transferencias destinadas a ayudar a los hogares y a las pequeñas empresas a hacer frente a la pandemia. También hubo un aumento del 8,3% en el gasto en bienes y servicios, en parte vinculado a la adquisición de suministros sanitarios, incluidas vacunas. El descenso del 8,9% de los ingresos totales en el ejercicio 2020/21 fue menos significativo que el 13,7% registrado en 2019/20, debido a menores caídas tanto en los ingresos tributarios como en los no tributarios. El doble impacto de la pandemia y el huracán ha provocado una elevada deuda pública. No obstante, con la recuperación del PIB, la relación entre deuda pública y PIB disminuyó del 101,6% en 2020 al 95,6% en 2021.

Durante el primer semestre del ejercicio 2021/22, la situación presupuestaria mejoró, respaldada por una recuperación de la actividad económica. El déficit se redujo en más de la mitad, pasando de 743,3 millones de dólares bahameños durante los seis primeros meses del ejercicio 2020/21 a 287,6 millones en el mismo período de 2021/22. Impulsados por la recuperación de la recaudación del IVA, los ingresos totales aumentaron 453,8 millones de dólares bahameños, a 1.127 millones. Esta cifra eclipsa el modesto aumento de 7,1 millones de dólares bahameños de los gastos, que se sitúan en 1.415 millones. El presupuesto para el año fiscal 2022/23 proyecta un déficit fiscal del 4,3% del PIB (564,3 millones de dólares bahameños). Se prevé que los ingresos totales crezcan más de un 19%, a unos 2.804 millones bahameños, mientras que los gastos totales superarían los 3.368 millones.

b) La política monetaria y cambiaria

Con la estabilización de la situación económica, el Banco Central de las Bahamas mantuvo una política monetaria neutral en 2021, con un tipo de descuento que se mantuvo en el 4%. La liquidez del sector bancario se mantuvo elevada, en un contexto de atonía de la demanda de préstamos y cautela en la concesión de créditos por parte de los bancos.

La masa monetaria amplia creció un 5,1% en términos nominales, al 69,3% del PIB. Este crecimiento se vio impulsado por un aumento del 5,4% en los depósitos de ahorro, aunque a un ritmo más lento que en 2020, lo que contrarrestó un descenso del 2,6% en los depósitos a plazo. Un repunte de los préstamos al Gobierno impulsó el crecimiento del crédito interno del 4,0% en 2021, lo que invirtió el descenso del 4,0% de 2020. El crédito al sector público aumentó un 14,6%, eclipsando un descenso del 1,3% en el crédito al sector privado, vinculado principalmente a un retroceso en el subsector dominante de los préstamos personales. Con un crecimiento de la oferta monetaria superior al de la demanda de crédito, el diferencial medio ponderado de los tipos de interés se redujo 44 puntos básicos, hasta situarse en 9,50 puntos porcentuales en 2021. El tipo medio de los préstamos bajó 37 puntos básicos, al 10,02%, mientras que el tipo medio de los depósitos subió 7 puntos básicos, al 0,52%.

c) Otras políticas

El Gobierno ha planteado tres áreas clave de atención a corto plazo: i) medidas para amortiguar el impacto en los hogares del alto costo de vida provocado por la escalada de los precios de los combustibles y otros productos básicos en los mercados internacionales; ii) una estrategia para hacer crecer la economía y aumentar las oportunidades de inversión y ahorro de los ciudadanos; y iii) medidas para mejorar la seguridad ciudadana a largo plazo como plataforma para la estabilidad y el crecimiento.

3. La evolución de las principales variables

a) La evolución del sector externo

Los pagos externos netos mejoraron en 2021. El déficit por cuenta corriente de la balanza de pagos se redujo del 25,3% del PIB en 2020 al 19,9% del PIB en 2021. Esto se debió principalmente a un cambio de tendencia en la cuenta de servicios, que pasó de un déficit del 2,1% del PIB en 2020 a un superávit del 11,4% del PIB en 2021, como consecuencia de una recuperación sustancial de los ingresos netos por viajes, que alcanzaron los 2.570 millones de dólares, gracias al repunte de las llegadas de turistas tras el levantamiento de las restricciones de viaje relacionadas con el COVID-19. Esta mejora en los servicios se vio parcialmente contrarrestada por un aumento del 61,7% en el déficit del comercio de bienes, que llegó a 2.637 millones de dólares. Los pagos por importaciones aumentaron un 58,2%, impulsados principalmente por la duplicación de los pagos por combustible debido a la subida de los precios. Esto compensó un aumento del 43,6% de los ingresos por exportaciones, que se recuperaron con la apertura de la economía. Los pagos netos por bienes y servicios del Gobierno cayeron un 58,1%, a 76,7 millones de dólares.

El déficit de la cuenta de rentas aumentó del 4,5% del PIB en 2020 al 6,6% del PIB en 2021, impulsado por un fuerte aumento de los pagos netos de rentas de inversión, con salidas para remunerar inversiones directas que pasaron de 12,3 millones de dólares en 2020 a 250,1 millones de dólares en 2021. Las transferencias netas disminuyeron del 1,8% del PIB en 2020 al 1,2% del PIB en 2021, lo que refleja mayores salidas de otras transferencias corrientes privadas netas y remesas de trabajadores.

El superávit de la cuenta de capital y financiera, incluidos errores y omisiones, aumentó sustancialmente, pasando del 16,9% del PIB en 2020 al 19,1% del PIB en 2021. Ello se debió en gran medida al considerable aumento de los errores y omisiones, sin los cuales el superávit se habría contraído del 18,2% del PIB al 12,9% del PIB. Los flujos netos de cartera pasaron de una entrada neta de 656,8 millones de dólares en 2020 a una salida neta de 447,1 millones de dólares en 2021. Por otra parte, las entradas netas de inversiones extranjeras directas disminuyeron un 32,4%, a 253,3 millones de dólares en 2021, debido a las menores entradas de acciones y participaciones en fondos. Esto se vio compensado solo en parte por las mayores entradas clasificadas como "otra inversión". Las reservas internacionales aumentaron 50,6 millones de dólares y llegaron a los 2.433 millones (36,8 semanas de importaciones de bienes).

b) El crecimiento económico

La economía empezó a recuperarse en 2021, con un repunte del crecimiento al 13,7% desde el descenso del 23,8% en 2020, causado por las graves secuelas de la pandemia. La reanudación de los viajes de vacaciones, posible gracias a la vacunación generalizada en los mercados de origen, desencadenó una recuperación del sector turístico, un pilar de la economía. Ello contribuyó al crecimiento del 25,0% del comercio mayorista y minorista y del sector de restaurantes y hoteles. La recuperación del turismo se sustentó en un aumento del 17,1% en el total de llegadas de visitantes, tras el descenso del 75,2% registrado en 2020, en el punto álgido de la pandemia. No obstante, las llegadas en 2021 siguieron equivaliendo a solo el 29,0% del nivel registrado en 2019, lo que significa que hay que recuperar mucho terreno para volver a la tendencia. Los visitantes que hacen escala y gastan altas sumas se duplicaron con creces y llegaron a 886.629 personas. Sin embargo, debido a los retrasos en la reapertura del subsector de cruceros —en parte debido a la preocupación por los brotes en los buques—, las llegadas por mar disminuyeron un 11,8%, a 1,2 millones de pasajeros en 2021. El número total de pernoctaciones vendidas en alojamientos completos y propiedades comparables con hoteles aumentó un 64,8% y un 47,4%, respectivamente, en línea con el repunte del turismo.

La actividad de la construcción mejoró gracias a la inversión extranjera directa (IED) en proyectos turísticos, residenciales privados nacionales y comerciales. No obstante, los indicadores prospectivos de la actividad a corto plazo en el sector continuaron siendo moderados. Los compromisos hipotecarios totales para nuevas construcciones y reparaciones disminuyeron un 18,3%, a 325, y en valor, de 83,1 millones de dólares bahameños a 63,2 millones.

Con la reapertura de la economía y la disminución de la pandemia, se prevé un crecimiento del 8,5% para 2022, impulsado por la actividad turística, con una recuperación continuada de las llegadas procedentes de los principales mercados. Además, se espera que mejore la actividad de la construcción, con un crecimiento en el frente interno apoyado por proyectos de construcción de diversa envergadura relacionados con la IED.

c) La inflación, las remuneraciones y el empleo

La inflación pasó del 1,2% en 2020 al 4,1% en 2021. Las subidas de precios reflejaron en gran medida los mayores costos internacionales del combustible. Como resultado, los costos de transporte aumentaron un 21,4%, tras disminuir en 2020. Los costos de comunicación aumentaron un 13,7% y los precios de los alimentos y las bebidas alcohólicas subieron un 7,4%. Estos aumentos se vieron compensados, en parte, por la bajada de los precios de los servicios de restauración y hostelería y de los servicios recreativos y culturales. Con la recuperación de la actividad económica, se espera que la tasa de desempleo haya disminuido en 2021, debido principalmente al crecimiento del empleo en el turismo, la construcción y el comercio.